

II Semana de Pascua

Miércoles

Lecturas bíblicas:

a.- Hch. 5, 17-26: Pedro es liberado de la cárcel.

La encarcelación primera de Pedro y Juan, fue por hablar de Jesús resucitado en público (cfr. Hch. 4,3) cosa que les prohibió hacer el Sanedrín, ahora nuevamente van a prisión por sus actividades públicas, a favor de la nueva fe. Los saduceos los persiguen porque hablan de la resurrección de Jesús, cosa que ellos niegan y por ir contra de los fariseos, de ahí tanto "celo" por combatir a los apóstoles. Lucas, ve la fe en la resurrección de Jesús, como el punto de encuentro entre judíos, fariseos, y todos aquellos que aceptan este misterio de fe. La liberación de la cárcel de los apóstoles, habla de la protección divina de aquellos que anuncian el mensaje del evangelio, es decir, Dios estaba con ellos, con lo cual se entiende que todo obstáculo desaparece a su paso. El ángel del Señor les ordena seguir predicando en el templo, todo un desafío para el judaísmo. El evangelio, se entiende, viene a sustituir la Ley; se pone fin a todos los privilegios judíos, del cual el templo era el principal. Jesús, nuevo templo y nuevo sacrificio. Ellos habían hecho de la religión un modo de vida, se servían de la religión pero quizás no todos servían a Dios en ella. El ángel les ordena predicar ese modo de vida, esa vida nueva (v. 20). Se trata de la vida que genera la predicación de la palabra, que es vida y salvación para quien la acepta. Es la vida nueva inaugurada por Cristo que había enseñado que había venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (cfr. Jn. 10,10). La palabra engendra vida, porque ella en sí misma es vida, vida de Dios para el hombre.

b.- Jn. 3, 16-21: Tanto amó Dios al mundo.

El evangelio nos anuncia en amor incondicional del Padre por la humanidad manifestado en su Hijo, al cual entrega, para que los hombres tengan vida y nadie perezca (cfr. Jn. 3,16). Dios ama al hombre, en Cristo tanto que lo hace signo de ese amor en su misterio de la encarnación y en su misterio pascual. La Encarnación y su muerte en cruz no se explican sino desde el amor de Dios Padre al hombre pecador, de ahí que Jesús, no viene a condenar al mundo sino a salvar al mundo (v.17). Todo este amor por la humanidad caída y pecadora, es porque Dios es amor, que se entrega, se da así mismo en su Hijo siempre. La salvación de Dios, ofrecida en Cristo, es perenne en la comunidad de fe, en la celebración de los sacramentos, en que Dios obra hoy la salvación y redención del hombre. La respuesta del hombre ha de tener el sello de un amor agradecido. Conociendo Dios

el corazón del hombre y el uso que hace de su libertad, se arriesga a que su respuesta sea el desprecio, la indiferencia o la plena adhesión a su plan de salvación. Si la opción es el pecado, hay ruptura de la alianza, si nunca el hombre la hizo, escoge las tinieblas, una vida opuesta a Dios. El que cree, ya posee la salvación, el que no cree, ya está condenado por no creer en el Hijo único de Dios (v.18). Creer o no creer, anticipan el juicio definitivo del hombre por parte de Dios. Es la escatología ya realizada, propia de Juan, del hombre y su destino respecto a la fe en el Hijo de Dios. El evangelista nos insta a la opción personal por Jesús: aceptación o rechazo, opción por las obras nacidas de la luz o las provocadas por las tinieblas, por la verdad o la mentira, el amor o egoísmo, por el bien o por el mal o el pecado contra la gracia. La causa de la condena es ésta: "que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a ella para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz para que se vea que sus obras están hechas según Dios" (Jn. 3, 19-21). Juan de la Cruz, cuando comenta los versos de Cántico Espiritual: "¿Por qué, pues has llagado/ aqieste corazón, no le sanaste?/ Y, pues me he has robado,/ ¿por qué así le dejaste, y no tomas el robo que robaste?". Conviene a saber: ¿por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle y hartarle y acompañarle y sanarle, dándole asiento y reposo cumplido en ti? No puede dejar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado. Y de otra manera no sería verdadero amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra, sino más amor, hasta llegar a perfección de amor; porque el amor no se paga sino de sí mismo"(CV 9,3).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD